

**PALABRAS DEL ACADÉMICO GONZALO J. MORALES,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE
LA INGENIERÍA Y EL HÁBITAT,
EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL
II FORO GAU (GESTIÓN AMBIENTAL URBANA),
MÉRIDA, 20 DE OCTUBRE DE 2016**

Señores todos:

Este II Foro Nacional de Gestión Ambiental Urbana se realiza gracias a la acción de El Centro Interamericano de Desarrollo e Investigación Ambiental y Territorial (CIDIAT), en conjunto con las Facultades de Arquitectura y Diseño y de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de los Andes, y las Universidades Simón Bolívar y Católica Andrés Bello, el Grupo Orinoco y la Fundación Konrad Adenauer de Alemania, así como también la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat, que me honro en presidir.

Los esfuerzos de todo ese laudable conjunto se ven recompensados hoy, con el éxito que debemos anticipar. También, agradecemos la hospitalidad que nos brindan nuestros distinguidos anfitriones, en esta agradable ciudad de Mérida.

No solo me siento honrado, sino muy complacido de encontrarme en esta Ciudad de los Caballeros, de las Cinco Águilas Blancas como la bautizó Don Tulio, cuya histórica Universidad de Los Andes ocupa puesto distinguido en el movimiento pedagógico universitario nacional. Ciudad que me trae innumerables y gratas memorias familiares y muy de antaño.

Entre mis recuerdos está la Calle Zerpa, cuando de niño pasaba temprano por una de sus casas y en la ventana estaba el Dr. Antonio Justo Silva, de grata memoria, quien me deleitaba con sus historias. En otra instancia, viajando por el centro de Francia, atravesé Poitiers y, en lugar de recordar a Carlomagno, me acordé de Ramón Darío Suárez, Cronista de Mérida, quien ilustra con sus historias del Imperio Carolingio.

En esta reunión trascendente, me es altamente placentero cumplir la agradable misión de dar inicio a este II Foro Nacional de Gestión Ambiental Urbana, de importancia mundial, y la declaro formalmente abierta.

Permítanme, ahora, soñar despierto por algunos instantes, de pie ante la Columna del Libertador, para encontrarme en el año 2050 y contemplar el espectáculo de esta bella ciudad a la puesta del sol, observando el Pico Bolívar. Es hora crepuscular, llena de pensamientos positivos, gracias a la cual podemos detenernos a meditar sobre un futuro.

Esta Ciudad, que se ha ido renovando a través del tiempo, pero siempre bella y vibrante de actividad. Empero, ¿continuará siempre igual?, ¿mantendrá su señorial aspecto? Para dilucidarlo deberemos proyectarnos hacia el porvenir, bien adelante, o quizás, para ser más exactos, hacia el año 2100.

Tendríamos que contestar ¿Se mantendrá el crecimiento poblacional actual, aumentará o disminuirá? ¿Tendrá espacio amplio para crecer, y el agua será suficiente con bajo costo, y la

energía eléctrica, o mantendrá los apagones? ¿Habrá otras vías de comunicación, vialidad, más modernas? Y muy especialmente ¿Qué representará esta importante universidad en el movimiento mundial de universidades? ¿Cuáles serán sus aportes? ¿Y los dirigentes políticos, serán capaces de visualizar esa ciudad del futuro?

Sin embargo, ¿Cómo afectará la tecnología moderna ese entonces? ¿Qué encontraremos para esos momentos? Estamos hablando de elongación de la vida a 120 años, de trenes bala, del bebe construido y diseñado a la medida, de la desaparición de enfermedades terribles, del viaje a Marte y Júpiter, colonias en la Luna y más allá, ¿cómo nos afectarán todos esos acontecimientos?

Debemos ahora referirnos a la ciudad moderna. Recientemente, se realizó en Dessau, Alemania, un foro denominado “Geodiseño” sobre la ciudad deseable. Allí se trataron aspectos muy relevantes a considerar para el futuro. Hay un movimiento mundial hacia modificar la estructura de las ciudades, convirtiéndolas en más humanas. Esto lógicamente las transformará.

El Pentágono presentó hace poco su perspectiva de la ciudad moderna, donde se hace imprescindible hacerla Inteligente, llena de artefactos para facilitar la vida, retrata los peligros que acechan a las megalópolis, y la limitaciones que tendrán las autoridades. Se fundamenta en el gran crecimiento que sufrirán las ciudades y la necesidad de utilizar modernismos innovadores. En particular, defenderla de los excesos de la contaminación.

Empero, las ciudades y el territorio tendrán que ajustarse a las tecnologías disponibles, a fin de preparar las poblaciones a disponer de un país mucho mejor, más civilizado y más moderno.

Hay que evaluar con cuidado con las predicciones cataclísmicas, tal como la del eminente físico Stephen Hawking, quien insta a abandonar la Tierra, ya que amenazas tales como guerra y virus la pueden destruir entre unos 1000 a diez mil años.

Podríamos agregar: ¿El transporte intercity, y el transporte masivo público, continuarán igual? Y el personal, ¿cuál será el papel del vehículo personal en el futuro? ¿Y los trenes y el transporte aéreo? ¿Serán todos modificados?

Y los desechos? ¿Continuarán siendo factor de contaminación en las ciudades o recibirán un tratamiento transformador? La basura, es posible, necesario y económico negociar su conversión en productos útiles. Hoy en día es un buen negocio.

Todas estas son cuestiones que requieren respuestas, para poder concebir un futuro mejor para el municipio

Por supuesto, estamos hablando de crecimiento bajo Desarrollo Sostenible, es decir, no vulnerar el futuro de las próximas generaciones, por el contrario, garantizarlo: cuidar la pureza de su aire, la claridad de sus aguas, la limpieza de su superficie. Se trata de mantener la mejor calidad de vida que permita trabajar y vivir con las mejores condiciones.

La Ley de Ambiente propiciaría mantenerlo. Ciudad/jardín, admirado por el espectáculo que observé en la vía desde El Vigía, adornada con plantas multicolores que hacen recordar los

bellos jardines de algunos interesantes pueblos ingleses y alemanes, algo que se debe imitar. Lo podemos seguir de modelo. Allí y en otros países, se trata de mantener un ambiente pulcro.

Empero, también es imprescindible minimizar riesgos, es importante para la población. Enfatizar el papel de las alertas tempranas, que para los movimientos sísmicos, es poco probable lograrlo, con las tecnologías conocidas, sin embargo, se realizan costosos esfuerzos para concebirlo.

Referente al cambio climático, las lluvias intensas a destiempo, ahora frecuentes, con inundaciones, tendríamos que instrumentar sistemas de control eficientes.

Para los incendios, sistemas de alarma, construcción anti-incendio, organizaciones de bomberos y mucha agua, ya probado a nivel mundial.

La Defensa Civil existente, mejorarla, convertirla en institución muy eficiente.

Estamos considerando riesgos que algunos fenómenos ambientales han generado. Por ejemplo, las incesantes lluvias de noviembre y diciembre de 1999, produjeron inundaciones en la zona de Barlovento, con grandes pérdidas materiales; las mismas ocasionaron deslizamientos en ambas faldas del Ávila con graves daños.

Posteriormente, incesantes lluvias originaron al sur del Táchira deslizamientos con mayores pérdidas materiales. Igual tragedia ocurrió en Santa Cruz de Mora.

Los movimientos sísmicos de Caracas, en julio de 1967 y el de Cumaná en julio de 1997, ocasionaron innumerables pérdidas humanas y materiales.

El huracán Doris de julio 1993, resultó en pérdidas humanas y materiales en Caracas.

Ahora bien, como el ambiente es tema fundamental de esta reunión, permítanme tratarlo por unos minutos.

Todos nos preocupamos por vivir en el mejor ambiente, con agua suficiente y suministro confiable de energía. Por supuesto, debemos entonces mencionar la situación de las represas andinas, ambas las hidroeléctricas y las de agua potable, tanto actuales como futuras. ¿Son suficientes?

Por tal motivo, debemos conservar nuestras fuentes principales de potencia, tales como la represa de Uribante-Caparo, así como la cuenca de Santo Domingo y sus cercanos cultivos de papas, todos dependen del suministro de agua y de las lluvias. Debemos, también, cuidar las fuentes del Mucujun, del Albarregas, nuestros páramos, y mantener el subsidio conservacionista. Las autoridades deben tomar medidas estrictas para imponer su conservación. Siempre recordamos la memoria de figuras que en el pasado se distinguieron en este sentido, tales como Arturo Eichler.

Velar por lo regional no impide tener en mente otros más lejanos. Mencionaré, brevemente, algunos casos. El Lago de Maracaibo y sus ríos, el Catatumbo, el Zulia, ¿no son sus fuentes objeto de la depredación? ¿No es esto altamente preocupante, porque nuestro Lago

desaparecería. ¿Y el Lago de Valencia? Y ¿No está el Golfo de Paria amenazado por la contaminación de las empresas que operan en sus márgenes? ¿Qué medidas se toman?

Hablando de ambiente, ¿no sería también apropiado mencionar el problema de la contaminación de los ríos y tierras guayanesas y otras, por la acción del cianuro de los buscadores de oro y diamantes?

Es decir, el cuadro ambiental de Venezuela, aun cuando no es el más trágico, ya que el político lo supera, es para sumirnos en el mayor dolor.

Y las represas que suplen de agua potable a Caracas y otras ciudades, no están amenazadas también por la deforestación incontrolada? ¿Hay alguna autoridad que lo impida?

Hablando de deforestación, problema que afligió a Europa hace tiempo, ¿no obligó a introducir regulaciones allá, que tasan al deforestador y lo obligan a reforestar?

Y hablando de contaminación aérea, ¿no existen el protocolo de Montreal, el de Río de 1992, COP21, que regulan el monto de unidades de diversos contaminantes en el aire? ¿No se reemplazaron los fluorclorometanos, hace cuarenta años y se reemplazaron por otros refrigerantes?

Ahora bien, estas bellas e imponentes montañas andinas, pletóricas de nuestra historia y leyendas, ¿no estarían amenazadas por la desidia?

Muchos de los temas ambientales que estamos considerando se refieren a problemas que afligen a comunidades venezolanas, pero algunos pueden proyectarse a otras comunidades americanas y deberán darse a conocer en publicaciones mundiales.

Todo esto nos lleva a examinar el importantísimo papel que desempeñan los recursos forestales, su estudio y su conservación, dentro de un país moderno y respetuoso del buen ambiente para sus habitantes.

Esto tenemos que garantizarlo y está en manos de esta generación.

Finalmente, al igual que imaginamos esta bella ciudad progresando en el tiempo, debemos también visualizar a nuestra Venezuela totalmente transformada, convertida en país avanzado, próspero, moviéndose en un clima de plena libertad, en pleno estado de derecho y respeto para todos.

Muchas gracias a todos.
Buenas tardes.